Fragata *F-106 Juan de Austria*. Mar Mediterráneo. 7 de enero. 07:10 horas.

El silencio del *CIC* casi bloqueaba la respiración. Parecía que no pasaba nada, y sin embargo la actividad era frenética. Por una parte, los operadores del radar confirmando las trazas y esperando la orden de disparo. Por otro, los de las contramedidas electrónicas, ajustando frecuencias y datos para desviar los misiles lejos de los barcos de la flota española. Ni los *Harrier AV-8B Plus* del *Príncipe de Asturias*, ni los *EF-2000* del vuelo *Cristal*, habían podido derribar ninguno de los *Exocet AM-39* que los pilotos marroquíes habían disparado contra la flota española.

—Tiempo de impacto, treinta segundos. *Bronce* nos confirma que ha sido enganchado por los diez misiles. —La voz del teniente de navío Pérez sonó rotunda y preocupada—. Permiso para abrir fuego antimisil.

—Permiso concedido —contestó el comandante de la fragata, mientras se ajustaba los prismáticos para intentar ver el vuelo de los misiles—. Suerte —añadió un segundo más tarde.

El sistema de combate AEGIS asignó un *SM-2* a cada misil enemigo. Si alguno fallaba, saldría automáticamente otro por cada misil que siguiera su curso. El *TAO* se dirigió con prontitud a la consola del operador de disparo y le golpeó suavemente en el hombro.

—Adelante, bájalos.

Del *VLS*, el lanzador vertical de la proa de la fragata, salieron una tras otra, diez columnas de fuego y humo con un intervalo de apenas medio segundo. Los misiles *SM-2* salieron con la información de los *Exocet AM-39* en sus computadoras de búsqueda. Ascendieron de forma vertical y tras un pequeño recorrido tomaron el rumbo horizontal que les llevaría hacia sus objetivos. Más de uno empujó con sus rezos a los diferentes proyectiles para que fueran capaces de derribar los misiles marroquíes. El silencio espesaba la expectación, mientras seguía sonando el zafarrancho de combate.

Buque *L-61 Juan Carlos I*. Mar Mediterráneo. 7 de enero. 07:10 horas.

—Tiempo de impacto, treinta segundos —la voz de alguien en el *CIC* sonó cercana a definitiva.

—*Helio* nos comunica que los *SM-2* van a por ellos —comentó el segundo del *L-61* a su comandante.

—Confiemos en que los derriben. Aún así, prepara el *RAM* para efectuar los disparos.

Fragata *F-106 Juan de Austria*. Mar Mediterráneo. 7 de enero. 07:10 horas.

La alegría en el *CIC* de la fragata fue solamente a medias. Ocho de los *SM-2* habían conseguido derribar sendos *Exocet*. El noveno y el décimo de ellos, sin embargo, continuaban su letal carrera en pos del *L-61 Juan Carlos I*.

—¡Preparad los *ESSM* y el *Meroka*; ¡Hay que bajar esos *pepinos* como sea! —La voz del capitán de fragata Álvarez de Medina sonó nerviosa y casi chillona—. ¡Rápido!

El *CIC* sabía que apenas les quedaban diez o quince segundos de margen para disparar. El *ESSM* habida cuenta de la distancia de los *Exocet*, sería más efectivo que los *SM-2*.

El lanzador *VLS* soltó un misil *ESSM* mientras que el *Meroka* disparó una ráfaga y siguió apuntando en la dirección del *Exocet* que se acercaba.

Buque *L-61 Juan Carlos I*. Mar Mediterráneo. 7 de enero. 07:10 horas.

El *CIC* se había quedado aún más gélido que lo que habitualmente estaba por las bajas temperaturas que se mantenían, para cuidar al máximo los delicados aparatos y sistemas de detección, búsqueda y disparo del buque de guerra. Los primeros derribos habían sido muy seguidos e inculcaron fundadas esperanzas de que el peligro hubiese

terminado. Sin embargo, los dos últimos, más retrasados, burlaron al *SM-2* que se desvió quizás por el efecto de las dos primeras explosiones.

—¡Rápido, los *RAM* y las *ECM*, a tope, joder, no hay tiempo! — la voz del capitán de fragata Touriño se elevó sobre la alarma de impacto que seguía sonando como una letanía.

—*Helio* ha disparado también sus *ESSM* y el *Meroka* —informó una voz del fondo del *CIC,* que no pudo evitar un golpe de temblor.

Todos en el *CIC* aguantaron la respiración y los temores. Alguno, se aferró con fuerza a las barras y agachó la cabeza mientras murmuraba una súplica. Fuera, en medio del lechoso amanecer, los dos *Exocet*, seguían su mortífera trayectoria, al igual que la potencialmente salvadora del *ESSM*.

La diferencia estribaba en que la de este último podría suponer la salvación del buque y de muchas vidas de marineros e infantes de marina que iban en él. En ese momento, el *ESSM* alcanzó a uno de los misiles derribándolo. El júbilo volvió a apoderarse del *CIC* del buque. Pero quedaba un último.